

Z13: Punto de Inflexión
Andrés Felipe Zambrano Jacobo
Primera Edición: Agosto, 2017
ISBN: 978-958-48-1968-0

Andrés Felipe Zambrano Jacobo

Z13: Punto de Inflexión

Contenido

Prólogo	7
Capítulo I: El Final	9
Capítulo II: La Revelación	17
Capítulo III: El Aliado.....	23
Capítulo IV: La Sociedad	31
Capítulo V: El Traidor.....	35
Capítulo VI: Ellos.....	43
Capítulo VII: El Reencuentro	49
Capítulo VIII: El Cazador	57
Capítulo IX: La Venganza	63
Capítulo X: El Descubrimiento	67
Capítulo XI: El Tribunal.....	73
Capítulo XII: El Plan	79
Capítulo XIII: El Inicio	85
Agradecimientos.....	91
Epílogo	93

Prólogo

La escritura, como otras formas de arte, es uno de los principales mecanismos que tiene el ser humano para liberarse y comunicarle al mundo todo lo que guarda en su interior. Por este motivo, tiene un vínculo indeleble con las vivencias que experimentan los autores en su día a día, las cuales son la principal fuente de inspiración que ellos poseen.

Al ser una herramienta de liberación inspirada en el diario vivir, la escritura puede dar fruto a obras que representen, enseñen, entretengan y hagan pensar a multitudes. Por esta razón, el relato que van a contemplar, busca vincular estos cuatro aspectos para ofrecerle una experiencia más completa no sólo al lector, sino también al escritor.

En esta obra, el lector podrá ver reflejados algunos de sus comportamientos, pensamientos y emociones en los diversos personajes que se presentan, mientras recibe mensajes y enseñanzas aplicables en su vida, y disfruta de una historia vertiginosa y atrapante.

Adicionalmente, el objeto de este relato no es solamente el individuo, sino a la sociedad en general, planteando un escenario que posiblemente pueda ser la realidad dominante en diversos contextos de la actualidad.

Por lo anterior, invito al lector, no sólo a entretenerse con la historia atrapante que está por empezar, sino a analizarla críticamente, disfrutando del mensaje oculto más allá de las palabras.

Andrés Felipe Zambrano Jacobo

Capítulo I: El Final

Todos tienen una vida corriente hasta que alcanzan un punto de inflexión. A partir de ahí reconocen la realidad y luchan por mejorarse y mejorarla cada día. Depende de ti permanecer en esa vida ordinaria o acabar con ella en este momento e iniciar una nueva, la extraordinaria...

Acabo de despertar, no sé qué ha pasado, lo último que recuerdo es que estaba cerca de descubrir la verdad. Él me había hablado, escuché tres disparos y después alguien golpeó mi cabeza. Tal vez se preguntan de qué hablo, solo sigan escuchando mi historia. Pronto llegarán al presente, al punto de inflexión.

Era un aspirante a ingeniero y no estaba contento, algo faltaba en mi vida. Era un buen estudiante, tenía notas altas, también estaba bien de salud, e incluso pertenecía al equipo de baloncesto de la universidad. En otras palabras era el típico chico deportista con buenas calificaciones que todos querían ser. Precisamente, ese era mi problema. Era lo que todos deseaban ser, todos menos yo, sin embargo ¿Cuál era mi verdadera identidad? Pronto lo descubriría.

Había estado trabajando en mi proyecto de primer semestre. Nadie conocía mi idea, quería sorprenderlos a todos y ganar la competencia de mi universidad. El resto de primíparos solo pensaban en sus robots o sus aplicaciones novedosas. Sin embargo, a mí no me interesaba eso, mi familia había sufrido en carne propia los problemas energéticos del país y quería enfocar mis proyectos en ese campo, para que ellos estuvieran orgullosos de mí, incluido mi padre que me había observado del más allá desde que nací. Por esa razón, había construido un pequeño sistema electro-mecánico que podía perseguir la luz del sol, optimizando el proceso de generación eléctrica por medio de paneles fotovoltaicos. Era un sistema robusto e impreciso, pero estaba convencido que con la financiación y conocimientos adecuados podría transformar el campo energético del país.

En este punto, debo ser sincero con ustedes. Mi idea no era ayudar al mundo. Claro que quería desarrollar ideas innovadoras, pero solamente para recibir la fama y reconocimiento que siempre había querido. Mi único objetivo era ser el ídolo de todos.

Con seguridad era el mejor proyecto en la universidad. Nadie podría dudar que estuviera a un nivel superior al resto, era único e incomparable. Que tonto fui en esos días. Esa búsqueda por la aceptación de otros me estaba haciendo perder la pasión por mi carrera, por mi vida, me acercaba al fondo del abismo.

En ese contexto llegó el día de la competencia, el día en que recibiría esa droga llamada idolatría. Eran las 6:30 de la mañana, sentía un frío aterrador. Me rodeaba una espesa niebla y nubes oscuras que no dejaba ver un rastro del sol. Mal presagio para mi proyecto de energía.

Comenzaba a pensar que no iba a ser un buen día para mí. Había guardado mi prototipo, en el casillero de costumbre, después de haber realizado las últimas pruebas el jueves en la tarde. Sabía que todo funcionaba sin inconvenientes y solamente deseaba ver el sol sobre mi cabeza lo más pronto posible, para mostrarle al resto lo que era capaz de hacer.

Pasé por el sendero entre el edificio principal y el segundo bloque, donde se encontraba mi casillero, mientras observaba el cielo aún más oscuro que unos minutos atrás. Bajé las escaleras, llegué al sótano donde acostumbraba a trabajar, metí las manos en mi bolsillo buscando las llaves y me dispuse a sacar mi proyecto.

En ese momento, justo al abrir la puerta, ingresó un viento helado. Quedé paralizado y me derrumbé, mis oportunidades de brillar se habían ido. Mi trabajo de seis meses, ese que me daría aún más fama de la que tenía y me iba a convertir en una superestrella, había desaparecido.

Me recosté en el piso, deprimido, no lo podía creer. Volví al casillero para golpearlo con rabia y maldecir por mi mala suerte, pero antes de descargar mi primer puñetazo algo me detuvo, una señal, un símbolo del cual no me había percatado antes.

Z13



Lo había estado observando desde pequeño. Era un chico inteligente con grandes capacidades, solo había un problema, no era el único que lo vigilaba. Esa genética se distinguía sin problemas, su pensamiento lógico e intuición sólo podían compararse con los de su padre. Sin embargo, ellos ya lo habían detectado y por eso lo seguían, solo sería cuestión de tiempo. Apenas revelara su habilidad al resto, lo atraparían sin dudar.

Afortunadamente tenía una ventaja, o tal vez desventaja. Solo sé que podía jugar a mi favor. No era el único al que seguían. Estaban detrás de todos esos ingenieros innovadores, cada uno corría peligro. Lo tenían todo muy bien calculado pero cometieron un error.

Creían que todos eran iguales y él no lo era, aunque en ese momento ni siquiera él mismo lo supiera. Cualquier proyecto que pudiera cambiar la realidad del país estaba desapareciendo, no podía hacer nada para evitarlo, lo único al alcance de mis manos era salvarlo a él.

¿Quién soy? No importa, solo les voy a asegurar algo, ellos no van a lograr su objetivo. Van a sufrir las consecuencias de sus actos. Un día fui el testigo que creyeron haber callado. Hoy soy su perseguidor y muy pronto seré su verdugo.

